

Juan Carlos Herrera Correa.

“Una carcajada en un velorio”: los inicios de la República Liberal en la caricatura de Ricardo Rendón, 1930-1931.

Bogotá: Universidad del Rosario, 2020. 186 páginas.

<https://doi.org/10.15446/achsc.v51n1.107661>

[464]

El libro *Una carcajada en un velorio: los inicios de la República Liberal en la caricatura de Ricardo Rendón, 1930-1931* de Juan Carlos Herrera, recientemente publicado por la Universidad del Rosario como parte de una colección de libros¹ dedicados a analizar la caricatura como fenómeno político y cultural, una deuda de la historiografía colombiana que Herrera señala al inicio de su texto,² centra su interés en un periodo específico de la vida de Ricardo Rendón, los últimos años de su vida y su influencia en la coyuntura política de 1930-1931 —caída de la Hegemonía Conservadora e inicio de la llamada República Liberal—, además de intentar explicar las causas de su suicidio.

El texto está prologado por el profesor César A. Ayala Diago y es resultado de un ejercicio de investigación universitario. El autor aúna la descripción de las caricaturas a la exposición del contexto a través de varias categorías, centrándose específicamente en las caricaturas de Rendón publicadas en *El Tiempo* durante el último año, antes de su suicidio (1931), aunque también dedica un apartado al periodo de las elecciones presidenciales de 1929-1930 y a la trayectoria intelectual de Rendón y su generación.

El texto es, por su concepción, rudimentario. Por ello quizá muchas veces se confunde la voz del autor con la perspectiva de Rendón. Es entendible. Es difícil separar a Rendón de las representaciones que dejó del periodo en que vivió. Quizá sea esta la mayor muestra de la importancia de Rendón que Herrera se encarga de resaltar: siempre se lo menciona como el artífice de la caída de la Hegemonía Conservadora y sus caricaturas, especialmente el famoso “pén-

1. Uno de estos libros es el de Juan Pablo Remolina *Los signos del tiempo: Ricardo Rendón, una mirada crítica a la política de 1930*, que también se interesa por esta temática.

2. Las obras citadas por Herrera dan cuenta de este vacío. Además de los trabajos reconocidos de Beatriz González y Germán Colmenares, se citan los trabajos de Joseph León Helguera, *Notas sobre un siglo de la caricatura política en Colombia* y Luz Stella Velásquez, *Análisis discursivo de las caricaturas de Ricardo Rendón publicadas en El Tiempo*. Para este periodo en particular, se podrían agregar las tesis de Jorge Tunarosa, *La visceralidad de los cerdos: la caricatura clandestina del siglo xx en Colombia* y Zulma Suarez, *Caricatura política y artes plásticas en el caso de Ricardo Rendón*, entre otros, pero la lista no sería larga.

dulo clerical”³, son citadas en buena parte de los libros de historia dedicados al periodo. De igual forma, los personajes que Rendón dibujó se confunden con los de carne y hueso y las representaciones que tejó de estos siguen estando en la misma línea de la historiografía actual. Herrera, que se interesa tanto por el misterio que rodea la vida y muerte de Rendón, olvida a veces los matices de otros personajes y se alinea con la visión del caricaturista. Dos ejemplos notables que se pueden ver en el texto son la relación de Rendón con Miguel Abadía Méndez y Enrique Olaya Herrera.

[465]

Esta última es central en la obra. Herrera muestra los matices, pero se casa con la visión de Rendón, que no es, sin embargo, clara. Hay al menos dos imágenes diferentes. La primera, en medio de la campaña a la presidencia, muy en línea con lo que muchos miembros del Partido Liberal, incluido Rendón, querían de Olaya y del nuevo gobierno: que fueran emisarios y símbolos de la renovación. Otra imagen, luego del primer año de gobierno, muestra a un Olaya tibio, pasivo, politiquero, solo un medio para un fin. Esta imagen sigue pesando en las representaciones de Olaya, y a este arco narrativo se apega Herrera, el que pasa de la ilusión a la desilusión. Pero en el mismo texto hay pistas que generan preguntas: ¿por qué Rendón no dibujó a Olaya en sus caricaturas sino hasta el 10 de marzo de 1931?, ¿por qué no usó la deformación física, como sí lo hizo con otros personajes caricaturizados?

Pasa algo similar con la relación entre Abadía y Rendón. La imagen que aún se tiene de este gobierno y de este político conservador está muy en línea con las representaciones construidas por Rendón: negligencia, pasividad, apatía, fracaso. Sin embargo, hay que tener en cuenta dos cosas: los liberales y algunos conservadores críticos del gobierno (y aquí debería incluirse a Rendón) realizaron un análisis superficial (y conveniente) de la situación del país, señalando que los problemas que este enfrentaba estaban relacionados con los rasgos personales de sus dirigentes, una cuestión meramente circunstancial que podía ser solucionada con el cambio de estos. Cuestiones como la crisis económica mundial fueron pasadas casi por alto. Por otra parte, Abadía era un político hábil. Otros caricaturistas, igualmente críticos del gobierno conservador, plasmaron una visión diferente de la de Rendón respecto a Abadía. Terrece Horgan reconoce estos dos puntos y Herrera lo hace en parte, aunque tiende caer en la tentación de

-
3. Caricatura publicada el 1 de febrero de 1930 titulada “Isocronismo del péndulo”, en la que Rendón cuestionaba la influencia de la Iglesia Católica en la elección del futuro presidente del país, pero también la posición dubitativa del arzobispo primado, Ismael Perdomo, en la elección de un candidato entre las diferentes facciones del partido para las elecciones de 1930.

perflar a Abadía (y al periodo) exclusivamente de acuerdo con la perspectiva de Rendón.⁴

[466]

Otro asunto a señalar es que Herrera utiliza las caricaturas de Rendón sobre la violencia temprana (1930-1931) ocurrida en departamentos como Santander, Norte de Santander y Boyacá, para hablar del fracaso del gobierno de Olaya, pero no reconoce las visiones particulares de *El Tiempo* (y de Rendón) al respecto. No es que no se pueda analizar este fenómeno desde esta perspectiva, pero Herrera parece no reconocer, como sí lo hace en otros apartados, que las representaciones de este diario y de Rendón deben ser problematizadas, entendiendo los intereses partidistas de *El Tiempo* y su relación con el gobierno y con los conservadores. Sin embargo, es destacable, como lo resalta Herrera, que Rendón efectivamente se preocupó por esta problemática, que poco se ha trabajado. Hay que resaltar la gran visión de Rendón en hacer recurrente en sus líneas el tema de la pobreza, los recortes, la violencia, las esperanzas frustradas y el fraude.

En esta línea son recalculables las distancias que identifica Herrera entre Rendón y ese “pueblo” que tanto representa. Es importante que esto se resalte más. Rendón era un hombre de ciudad, intelectual, y aunque empático e interesado por la vida y condiciones de campesinos y sectores sociales menos favorecidos, no se fijó en sus particularidades y heterogeneidades, sobre todo en términos de región, raza, etnia, género, como se resalta en el texto. Es interesante cuando este trata de adentrarse en la compleja relación de Rendón con su público, al destacar su familiaridad con las necesidades y sensibilidad de las masas, sus preocupaciones por temas sociales y el uso que hacía de referencias de la cultura popular. Sin embargo, hace falta insistir más en las lecturas paternalistas de estos temas. Habría que señalar que, a pesar de la sensibilidad artística de Rendón y su gran capacidad de síntesis, su percepción y lectura eran una, entre muchas.

Es interesante, por tanto, cuando el autor muestra al Rendón de partido; el que invita a los liberales a actuar; el que ayuda a crear un mesías salvador en la figura de Olaya; el que crea un relato homogéneo de la situación política del país; el que, junto a *El Tiempo*, monta una campaña masiva mostrando a un Partido Conservador debilitado y dividido para animar a los liberales indecisos y dubitativos a votar mostrándoles que realmente era posible ganar las elecciones; el que crea grandes piezas de propaganda política, etc.

4. Terrence Horgan, “The Liberals Come to Power in Colombia, por debajo de la ruana: A Study of the Enrique Olaya Herrera Administration 1930-1934” (tesis de doctorado, Vanderbilt University, 1983), 30-35.

Por otra parte, se entiende poco el interés por explicar el suicidio y ligarlo tan superficialmente a causas sociales, cuando su caricatura aún tiene tanto por decir. Por ello, se resalta el trabajo hecho por Herrera al estudiar al *Tercer Rendón*, ese que ve cumplido el anhelo de muchos liberales de volver al poder con el gobierno de Olaya, y que ve cómo chocan estas grandes esperanzas con la dura realidad. En este aspecto se centra buena parte del texto de Herrera y allí radica su riqueza. Rendón fue especialmente crítico, aunque no de fondo, de la administración Olaya. Realizó críticas a la labor de los ministros encargados, especialmente de los conservadores, y a la política bipartidista. Herrera muestra ese juego entre el ejecutivo, el periódico y el partido.

[467]

Del trabajo quedan interesantes preguntas por explorar: ¿por qué se ha tratado tanto el periodo final de Rendón en *El Tiempo*, pero no sus inicios?, ¿qué se puede decir de sus periodos en *El Espectador*, *Cromos*, *El Gráfico*, *La República*, publicaciones periódicas a las que estuvo mucho más tiempo vinculado de lo que estuvo para el diario de Eduardo Santos? Quizá un análisis de estas otras fuentes ayudaría a superar los lugares comunes.

Quedan también algunas afirmaciones hechas en los textos, que valdría la pena discutir: ¿El olayismo terminó por quedar en manos de los conservadores, como afirma el autor? (p. 83), ¿fracasó el gobierno de la Concentración Nacional en solucionar la crisis y la violencia por tratar de mantener vivo el programa de concentración, mientras la población se armaba y mataba? (p. 106). La relación entre la construcción de la opinión pública y un intelectual como Rendón es compleja y en algunos apartados se pasa de puntitas por estos temas: ¿hablaba Rendón o hablaba la opinión?, ¿era Rendón la nación?, ¿cómo se puede sostener que Rendón era quien producía la síntesis del pensamiento de toda la sociedad que lo rodeaba? Por ello serían útiles otras miradas, otras opiniones, otros caricaturistas. Se abren además preguntas que complejizarían mejor estas cuestiones: las distancias, que entrevé Herrera, entre la línea editorial de *El Tiempo* y Rendón, por ejemplo. Quedan, por tanto, cuestiones por explorar, sobre el periodo y la relación entre caricatura y política, una relación tan conocida, pero a la que le queda aún mucho por decir.

JULIANA VILLABONA ARDILA

Universidad Industrial de Santander, Colombia

 <https://orcid.org/0000-0002-5829-9063>

villabonardila@hotmail.com